FF 50 165

Hola, buenas noches. Esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Revista de Filosofía va a acompañaros durante los próximos veinticinco minutos con un libro, Ética Contra Política, los intelectuales y el poder, a cuyo autor conoce sin la menor duda a cualquiera que esté más o menos próximo al mundo de la filosofía o al mundo del derecho.

Nos referimos por supuesto a Elías Díaz. Elías Díaz es profesor de filosofía del derecho en la Autónoma de Madrid. Es también director de la revista Sistema y colaborador, antes también fue director del Centro de Estudios Constitucionales.

Elías Díaz trabaja fundamentalmente sobre el análisis de la legitimidad del Estado Democrático y su obra se centra sobre todo en la filosofía del derecho y en la teoría del Estado Democrático. Elías Díaz es autor también de numerosas publicaciones, quizá la más conocida sea Sociología y Filosofía del Derecho y acaba de publicar recientemente la que citábamos hace un momento, Ética Contra Política, los intelectuales y el poder. A esta obra, a esta última obra del profesor Elías Díaz vamos a dedicar nuestra revista de hoy.

Para ello nos acompaña también, como es habitual, el profesor Antonio Santes Mases. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Elías Díaz. Profesor Elías Díaz que es la primera vez que viene aquí, pero sin embargo que debe haber sido citando este programa ya en muchas ocasiones, porque ya que llevamos aquí cuatro o cinco años de programa pues en muchas ocasiones han salido sus obras o sus trabajos.

El profesor Elías Díaz acaba de sacar un libro, un libro que toca un tema que ha sido frecuente en nuestros debates, denominado Ética Contra Política, los intelectuales y el poder. Un libro publicado por el Centro de Estudios Constitucionales. El libro reúne cuatro trabajos sobre la teoría de la democracia.

Primero, sobre las razones del socialismo. El segundo, sobre la obra y la figura de Enrique Tierno Galván. El tercero, y sobre la cultura en la oposición y en la transición democrática.

El cuarto. En este libro que aparece en muchos temas que, como digo, han sido objeto de continuos debates entre nosotros, podríamos empezar quizá por el trabajo sobre el profesor Enrique Tierno Galván, quizá como homenaje al primer programa que hicimos en esta revista de filosofía de la UNED, allá por enero del año 86, cuando murió Tierno Galván. Nosotros, que nos acabamos de incorporar a esta universidad, hicimos un programa de homenaje a Tierno Galván.

Y entonces, en aquel momento, no había salido todavía aquel número de sistema dedicado a Tierno Galván, ni el libro posterior del profesor Raúl Morodo, ni trabajos que se han ido publicando después, pero ya teníamos en la cabeza algunas de las consideraciones más importantes sobre Tierno. A mí me gustaría comenzar el programa recordando una cosa que

dice Elías Díaz, extraordinariamente emotiva, en la página 185 del libro, cuando habla de la última vez que vio a Tierno en su despacho con un pequeño grupo de amigos en el otoño del 85, muy pocas semanas antes de morir, como habló con él un rato, como estaba tierno, tranquilo y sereno, y como después sabía que ya no volvería a verle. Pero Elías dice, un poco más adelante, prefiero recordarle no cuando era alcalde y era popular, sino con el poder evocador de la distancia, casi solitario, como en los viejos tiempos, en las sesiones de los seminarios de la Universidad de Salamanca, en aquellas noches frías de invierno, en los años 50, iniciándonos en libros y misterios, o después en las reuniones más o menos conspiradoras del despacho de Marqués de Cubas en Madrid, a lo largo de los años 60.

Efectivamente, ahí trata Elías Díaz de esa salamanca ganadera, rural, clerical, de los años 50 y de su primer encuentro con Tierno. En su artículo trata distintas etapas posibles para entender el pensamiento de Tierno, cómo influye el barroco después de una cultura críptica, después de lo que significa el triunfo de la dictadura de Franco y aquellos momentos difíciles de los años 40. Pero me gustaría empezar por el momento en que hablas del funcionalismo europeo, de esa etapa donde Tierno comienza a reivindicar un funcionalismo, un europeísmo, un liberalismo, un progresismo, y me parece muy importante porque conecta con otro tema central en tu último artículo, que es el siguiente.

El problema de en qué medida Tierno, al defender el funcionalismo, era partidario de la tecnocracia y de la desideologización y, por tanto, de lo que después fue el estado de obras en versión Gonzalo Fernández de la Mora y lo que para algunos fue el desarrollo económico de los años 60, que después lo plantean como el pivote esencial de la transición política española, es decir, la continuidad entre ese estado de obras y el estado posterior y el planteamiento que tú haces donde, por un lado, dices que hay una reivindicación de la ciencia, de la técnica, pero no de la desideologización de la tecnocracia. ¿Cómo podrías plantearnos este tema del pensamiento de Tierno? Es decir, ¿qué significaba en aquel momento de los años 50 reivindicar el funcionalismo, el estado neutro, la técnica, la ciencia? Bueno, por de pronto, en la Salamanca de los años 50, que hay que ponerse en aquella situación, fue un enorme revulsivo. Yo estudiaba en Salamanca.

¿Derecho a la carrera? Yo estudiaba derecho. ¿Los cinco años los hiciste ahí? Los cinco años en Salamanca, sí. Yo terminé los estudios entre el 51 y el 56 y, aunque estudié derecho como carrera oficial, pero tanto en Salamanca en esos años como después en Madrid, también frecuentaba las clases de las facultades de filosofía.

Mi predisposición hacia la filosofía del derecho y política estaba ya desde ese momento. Entonces, lo que había en Salamanca es lo que había en el resto del país, pero menos que en Madrid o en Barcelona, por lo tanto. Y lo que había era fundamentalmente la filosofía escolástica y la filosofía neotomista, y en el campo del derecho el yusnaturalismo más teológico, trascendente y conservador, o incluso reaccionario.

Entonces, ¿qué significa tierno? Significa, por el pronto, un espíritu crítico, irónico, distante, y

además significa, efectivamente, la incorporación de libros, de autores, de tendencias de pensamiento, que se podían reducir de momento a estas dos. El funcionalismo, que era el positivismo, el neopositivismo, y también, desde el punto de vista más político, una apertura a los planteamientos europeístas. Europa significaba lo que significa hoy, pero con el detonante y la fuerza de la contraposición a la España de estos años.

Quiero decir, Europa era la democracia, la libertad, la tolerancia, todo lo que no había en la España de Franco en los años 50, ni antes ni después de esos años. Esos libros, autores, y el poder hablar personalmente con él, que en cualquier tema siempre se desdoblaba y siempre había aspectos nuevos y aspectos que realmente sugerían muchas cosas, para los chicos de 19, 20 años, de ese momento, fue algo importante. En ese sentido, los que fuimos discípulos de tierno, pues siempre le guardamos esa gratitud de haber contribuido a abrir nuestras mentes.

Yo diría que también había antes entre nosotros de esto, es decir, que no es que tierno nos descubriera algo que de ninguna manera teníamos en mente. Bueno, la lectura de lo que podíamos en aquella época, el mismo Ortega, Unamuno, o de autores de fines Russell, por ejemplo, yo lo había leído antes de contactar con tierno, pues estaban en la misma línea. Ahora, tierno fue, como se diría entonces, un salto cualitativo.

Y el tema del funcionalismo, que lo has conectado a temas también de fondo de este libro, el tema del funcionalismo, bueno, tiene la posibilidad de ser interpretado como precedente de la tecnocracia, de la desideologización, e incluso algunos tiernistas así lo han visto, incluso algunos tiernistas cercanos. Yo me opongo a esa interpretación, que es verdad que tierno en algún momento insistía allí demasiado en los hechos y en la comprobación fáctica de las cosas. Y claro, cuando los hechos eran tan terriblemente negativos, yo diría que hasta eso era revolucionario en la época de tierno.

Decir lo que pasaba, decir cuáles eran los hechos, cuando los hechos eran tan terribles, pues ya eso bastaba para denunciarlos. Lo ideológico entonces era ocultar los hechos. El funcionalismo y el positivismo dejaban ver los hechos y cualquier persona bien nacida ante aquellos hechos tenía por fuerza que reaccionar en contra.

Quizás tierno lo que pretendía fundamentalmente era esto, que no se ocultaran los hechos, que los hechos se conocieran y confiando en un talante medio ético de las gentes, que ante aquellos hechos la reacción ética fuera contraria. ¿Qué diferencia habría entre el estado de obras y el estado...? Bueno, ahí voy, muchísima diferencia, porque entonces los valores que inspiraban esta táctica, puede decirse, o esta metodología intelectual de tierno, eran completamente contrarios a los del estado de obras y a los de la desideologización. Es decir, yo creo que tierno lo que pretendía era hacer la crítica por de pronto al absolutismo ideológico de la época.

Esto era lo fundamental, porque lo que había fundamentalmente entonces era la ocultación de los hechos y la imposición de una ideología enloquecedora y racionalista, fascista, como se quiera. Entonces, por de pronto, la crítica a los presupuestos ideológicos y desde una

metodología más verificacionista o más empírica, por de pronto, claro, hacía caer todas aquellas interpretaciones enloquecedoras de la historia de España, donde se hacía la historia de España sin decir qué ganaban los españoles en esa época, cuáles eran los salarios, cómo se vivía realmente... Por de pronto, todo eso se venía abajo y se veía abajo pues la España eterna y tantas cosas míticas de esa interpretación. Ahora, bueno, se podría decir, bueno, pues que también los hechos es lo que querían los tecnócratas.

Bueno, yo ahí disentiría. Yo creo que la ideología del fin de las ideologías, como la llamamos en aquella época, y después, no pretendía un conocimiento riguroso de los hechos en España de esa época. Es decir, pretendía hacer un suterfugio de, sí, salir de la vieja ideología absolutista y, en ese sentido, en nuestros términos cercanos de la época, sería la contraposición entre Opus Dei versus Falange.

Falange era la totalización, el absolutismo de la ideología. Bueno, no quiere decir que ahí no hubiera alguien que hablase de la realidad, pero prevalecía esto. Entonces, el Opus y las tendencias tecnocráticas van más a los hechos concretos.

Pero, claro, dentro siempre de una concepción del mundo donde ciertos valores, digamos, con comillas estaban absolutamente reasegurados. Los valores de la prevalencia de la religión, de una visión de España, sin problema, porque el problema de España había quedado resuelto. Es decir, España era la España católica.

Y lo que te decían un poco es, bueno, dentro de eso veamos hechos, y los hechos sean fundamentalmente los hechos económicos, no los sociales, sino los económicos, cómo producía un desarrollo económico, etc. Entonces, bueno, Tierno, los valores que inspiraban la actitud metodológica de Tierno eran los valores de la democracia. Los valores que inspiraban la línea tecnocrática eran los valores, en esa época, del autoritarismo, apoyándose totalmente y sin cuestionar para nada al general, y después los valores del liberalismo conservador.

Yo creo que la invocación de uno y otro era completamente diferente. En ese punto, cuando decías interpretación de algunos de sus discípulos, efectivamente es muy interesante en el artículo que tú recoges ahí, en ese trabajo, la polémica que tú estableces, polémica cordial con Raúl Morodo. Pero también hay una polémica sobre otro punto, que no es sólo sobre la conexión del problema del funcionalismo de Tierno y la ideología del estado de obras posteriores, sino el problema del regeneracionismo.

Es decir, hay una insistencia en Morodo en ver a Tierno como regeneracionista, donde efectivamente el regeneracionismo puede plantearse desde la figura de Costa, desde la figura de Ortega, desde muchos autores. Entonces, tú hay más bien disientes de esa perspectiva. Es cierto que Tierno hizo un planteamiento sobre Costa y donde incluso más bien veía elementos prefascistas en Costa.

¿Podrías decir algo de esto, del problema del regeneracionismo? Yo creo que del término regeneracionismo se puede hacer un uso omnicomprensivo, que es el que yo creo que hace

Morodo y que no estoy muy de acuerdo con él. Porque, claro, evidentemente todo lo que no es revolución o cambio radical y absoluto se puede interpretar como regeneración. Incluso el término no es malo, ¿no? Regeneración y regeneracionismo.

Bueno, entonces, si se definen estos términos, se puede decir que sí, que habría en toda la política española liberal hacia adelante, se podría decir que todo busca la regeneración de España. Ahora, como sabemos, el término regeneracionismo se usó fundamentalmente en nuestro país en relación con el grupo de Costa, algunos de los sociólogos del 98, y yo creo que es bueno utilizarle para denotar fundamentalmente este tipo de actitudes del final de siglo y unido a estos planteamientos donde se buscaba principalmente el cambio como símbolo de la escuela y despensa de Costa, etcétera. ¿Se puede hablar de un regeneracionismo liberal socialista hasta falangista? A mí me parece que es abusar del término.

Yo creo que regeneracionismo es fundamentalmente algo que surge en el final de siglo, que después ya se va viendo ese cambio, esa renovación o esa transformación de España en términos que no son estrictamente regeneracionistas. Pero de todas formas, yo no haría de esto un problema principal, depende cómo lo definamos. Claro, porque tú ahí lo que insiste más bien es que, frente a esa primera etapa barroca, neotazitista, decían otros, frente a la etapa posterior funcionalista, en los 60 se produce para ti el tierno más pleno interactualmente, que es el tierno que se acerca al socialismo con una interpretación flexible del marxismo.

Entonces, el tierno de humanismo y sociedad, de razón mecánica, de razón dialéctica, que después va a provocar aquella antología sobre Marx, etcétera. Desde ese punto de vista, ¿cómo verías desde hoy ese marxismo de tierno? Es decir, ¿cómo era ese marxismo de tierno? Porque, efectivamente, nosotros recuerdo en aquel programa que hicimos nada más Fallecer tierno, insistíamos por un lado, en aquel librito suyo que es ser agnóstico, como planteaba en el programa La Finitud, insistíamos en aquel otro trabajo al que tú te refieres en algún momento sobre la evolución de su pensamiento intelectual, donde él habla de cómo... Pero, ¿qué es para él el marxismo? Es decir, ¿era un método de interpretación de la realidad? ¿Era una concepción del mundo? ¿Cómo se vinculaba a una praxis política? ¿Y qué significaba, visto desde hoy, esa escisión que él establecía entre razón mecánica y razón dialéctica? ¿Era una división que podríamos establecer también hoy entre ciencia y ética dentro del marxismo? Bueno, yo, por de pronto, diría que si la pregunta se le hubiese hecho al mismo tierno, quizás no hubiese quedado más clara de lo que yo la voy a dejar, me temo. ¿Por qué? Porque hay dos cosas.

Primero, que el tema en sí mismo de Marx y el marxismo es un tema enormemente complejo, como sabéis muy bien los que estáis aquí hoy conmigo, y por una parte esa complejidad enorme, es decir, cómo lo entendí, etcétera, ya es enormemente complejo. Y por otra, porque tierno, que efectivamente, bueno, siempre que efectivamente los años 60 se aproxima y se acerca mucho al marxismo y al socialismo, pero es verdad que desde el principio, porque también en la etapa de Murcia, él también había dado cursos sobre marxismo, es decir, que él lo tenía como elemento constante de su formación. Pero es verdad que cuando publica razón mecánica y razón dialéctica en el 69, inmediatamente viene el predominio de la praxis política y

digamos que, a pesar de que tierno escribe sobre ello y hace aquella antología, etcétera, yo creo que tierno le faltó por dedicación a la política, y luego porque muere a los 68 años solo, que es muy joven cuando se produce la muerte de tierno.

Yo creo que, sinceramente, para el tema del marxismo, a tierno le faltó un periodo importante de reflexión para contestar incluso a esta pregunta que me haces hoy. Antes critiqué amigablemente a Raúl Morodo en el tema del regeneracionismo, sin más me diría que Raúl Morodo ha acuñado una expresión que me parece válida para contestar a la pregunta. Y en ese sentido, dice Morodo, tierno podría ser la utopización libertaria del marxismo.

Bueno, ya sé que también todo esto exigiría explicar mucho más, pero yo creo que en tierno sí hubo esa lectura o esa beta, esa interpretación del marxismo en relación con las posiciones libertarias, y desde ese punto de vista yo diría que el marxismo es método y al mismo tiempo también concepción del mundo. Es decir, yo no creo que lo reduzca a una cosa u otra. El marxismo tiene... Es ciencia, es mecánica.

Insiste en ese trabajo, en la idea de que la metafísica ha quedado sustituida por una determinada concepción del mundo, por una determinada utopía. Yo creo que podríamos decir, de manera un poco determinante para no agotar demasiado el tiempo en este tema, el marxismo es ciencia y es mecánica, pero a su vez es, junto con el libertarismo, es también concepción del mundo. Que no es quizás absolutamente coherente esto, puede ser, pero yo creo que por ahí va un poco el pensamiento de tierno, porque también incluso en el marxismo como mecánica y como método tampoco todo sería marxismo, porque yo creo que tierno tiene una concepción del marxismo, me parece que buena, en el sentido de que si el marxismo vale como mecánica y como ciencia, perfecto, sino hay que introducir otros elementos.

Pero en definitiva yo diría que el método y la mecánica tiene buenas aportaciones del marxismo, otras pero también buenas del marxismo, y fundamentalmente la concepción del mundo está donde elementos marxistas están, por así decirlo, reorientados desde esa perspectiva suya libertaria, que sería más relación con la sociedad civil, más relación con el individuo particular. Y ahí relacionado con uno de los temas que fue muy polémico en ese final de los 60, que era el problema del humanismo, tú ahí te refieres a los trabajos de tierno sobre humanismo y sociedad, sobre el fraccionamiento y la totalidad, el humanismo de la compatibilidad y de la incompatibilidad, aunque este sea un tema que después volvamos a sacar en un próximo programa al hablar de otros temas del libro y al hablar del problema del capitalismo hoy, pero ahí tú insistes mucho en la crítica de tierno al humanismo de la incompatibilidad, de la idea de que es compatible, incluso llegas a hablar del rico y el pobre, y más bien entonces insistir en que es imprescindible un humanismo de la incompatibilidad, de la fracción para acabar con lo artificioso, lo ideológico y lo abstracto, pero llegas a afirmar, por lo menos recoges lo que tiene una firma, para llegar a una unidad superior entre el espíritu y la cosa, una unidad no capitalista. Entonces efectivamente en ese tierno hay un tipo de socialismo que se presenta como superador del capitalismo.

Yo creo que sí, yo creo que sí, todo sin acabar de clarificar por las circunstancias de la vida que me he referido antes, pero yo creo que sí lo hay, y desde luego en el tema del humanismo, en mi opinión está clara una triple posición que va superando, digamos, la posterior a la anterior, por de pronto algo central. El tierno era un disolvente y muy eficaz, lo mismo que hemos dicho antes en el tema de las ideologías, el tierno era un disolvente muy eficaz frente al empalagoso e interesado humanismo de la época, en que todo el mundo hablaba del humanismo, del hombre, de los valores del hombre, y entonces claro, los análisis de tierno venían a poner en solfa todo eso, a veces con una ironía extraordinaria y con otras veces con la introducción de elementos científicos, que aquel humanismo no se sostenía y además se veía claro que era un humanismo ideológico, porque pretendía esto, meter a todos en la misma ética de la compatibilidad, todo vale para todos, hay que ser buenos, todos querernos mucho, y esto era enormemente disorbente y por tanto enormemente positivo para el avance. Ahora, en segundo lugar entonces tierno es la ética del fraccionamiento.

Esto deja incómodo en cierto modo, porque lo que tierno viene a decir es lo que realmente había, sale de la anterior ocultación ideológica y deja ver lo que hay. Ahora el problema es, esto era todo, porque a veces hay tierno, hay pasajes donde parece que el estado del bienestar y el bienestar es lo último. El socialismo tecnocrático.

Bueno, pero sin embargo hay esas expresiones que en mi opinión son centrales, donde tierno habla de una nueva unidad, donde habla de un nuevo humanismo, y por ahí creo yo que habría ido el tierno maduro, y desde luego es de donde prefiero yo sacar al mejor tierno. Hay una aspiración, una totalidad distinta. Claro.

Porque dices ahí, citando un artículo de Aranguren, dices ahí que Aranguren, al escribir cuando murió tierno, decía que el último tierno añoraba con precisión una especie de Europa casi metafísica, casi teológica. Es decir, no esa Europa de la tecnocracia, esa Europa más neutra, esa Europa que efectivamente pudo ser disorbente frente al absolutismo ideológico de los años 50. Entonces, y yo incluso recuerdo textos del último tierno, donde él habla mucho, por ejemplo, del papel de los movimientos sociales contra la razón de estado, de qué significa el papel que pueden jugar los individuos, donde, bueno, pues efectivamente hay una reivindicación fuerte de un humanismo de fracción, más bien de que pensar que se pueda llegar a una totalidad distinta.

Bueno, pero yo creo que en la observación de Aranguren, cambiando los términos, esas expresiones metafísicas, ideológicas, son lo contrario. Lo que pasa es que yo estoy de acuerdo en el espíritu que inspira esa posición de Aranguren, pero un poco cambiaría los términos. Yo no diría que sea metafísica, ideológica, quizás más ilustrada, racional, ilustración.

Y de acuerdo absolutamente con lo que has dicho, de que ahí estaría el libertarismo, mayor atención a los movimientos sociales, al individuo, y a una cosa que habría que insistir en ella mucho, y es que como alcalde, como alcalde, no fue solamente el alcalde lúdico de los bandos. Bueno, que por debajo de eso había también el tierno que ve a la ciudad, yo no diría frente al

Estado, pero sí a la ciudad y a las ciudades. Sí, sí, la razón de la ciudad frente al Estado, frente a la razón de Estado, como algo que moviliza los intereses cercanos de la gente, la vida diaria, los barrios, las escuelas, todo esto está muy acuñándose en tiernos en ese momento.

Pero yo creo que sí, que hay esa etapa que el tierno ve de la insuficiencia del fraccionamiento y de proponer, por lo tanto, esa utopía libertaria, marxista, en fin, de una mayor necesidad de recomponer un objetivo, en fin, de un nuevo humanismo o de una razón ilustrada con los cambios y con las transformaciones que nuestro tiempo exige. Hay un punto donde quizá ya para terminar, me gustaría simplemente enunciar, para que podamos comentar en un próximo programa, y es la idea de la tensión en el propio tierno, como todo intelectual, entre principios y consecuencias. Porque, efectivamente, en un artículo de aquel número de sistema que hiciste de homenaje a tierno del profesor Javier Mugerza, Mugerza insistía mucho en ese punto, en qué medida tiene un hombre que estaba dispuesto a adorar los principios, aunque fueran simplemente los días de fiesta.

Entonces, a mí me parece que, como ese es uno de los temas que ha sido centrales en nuestros debates, y es un tema central en el libro, que habla de ética contra política y de los intelectuales y el poder, este programa que hemos hecho de recuerdo y de homenaje a Enrique Tierno Galván nos debe ser depórtico para un próximo programa con Elías Díaz, donde vamos a plantear más centralmente este problema de la relación entre ética y política, entre la intelectual y el poder. Nada más y muchas gracias. Nosotros también tenemos que despedirnos aquí.

Hoy nos ha acompañado el profesor Elías Díaz, que volverá a estar con nosotros la próxima semana para continuar comentando su último libro, Ética contra política, los intelectuales y el poder, del que quedan todavía un montón de cosas por decir. Y nada más, no olvidéis que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí a la misma hora.